

A. Gregori, *La dimensión política de lo irreal. El componente ideológico en la narrativa fantástica española y catalana*, Poznań, Wydawnictwo Naukowe, 2015, pp. 489.

Bajo el título de *La dimensión política de lo irreal. El componente ideológico en la narrativa fantástica española y catalana*, Alfons Gregori viene a suplir un vacío importante en el ámbito de las modalidades no miméticas, cuyo estudio ha experimentado un creciente interés por parte del mundo académico. No es la primera vez que este profesor de la Universidad Adam Mickiewicz de Poznan incursiona en lo fantástico; muestra de ello son sus artículos “Lo fantástico in-between: de lo estético a lo ideológico” o “Las corrientes de investigación en teoría de lo fantástico presentes en el hispanismo: estado de la cuestión”, entre muchos otros que consolidan su trayectoria investigadora. Sin embargo, esta última publicación –que nace de la concesión de un proyecto de investigación por parte del Centro Nacional de la Ciencia de Polonia– es, sin duda alguna, su trabajo de mayor impacto científico en este terreno. Se trata de una monografía que surge con el objetivo de precisar las conexiones que median entre el pensamiento ideológico y la ficción literaria de tintes fantásticos, relaciones que se presentan con gran acierto.

Desde las primeras páginas queda clara la concepción interdisciplinaria que el autor tiene de la ideología –entendida en un sentido psicológico, político, social y religioso– y su intención de profundizar en las concreciones que adquiere en los textos fantásticos adscritos al género breve de la literatura castellana y catalana. El hecho de limitar el corpus textual únicamente a la cuentística, dejando al margen una ingente cantidad de novelas que inciden en lo irreal, permite acotar el campo de estudio e incidir con más precisión en las formulaciones ideológicas que cobran cuerpo en los textos, sin olvidar la intención autorial y la recepción lectora y crítica. Además, en el relato breve se concentra mejor el efecto fantástico propio de este tipo de narraciones, convirtiéndose así en un molde expresivo idóneo para verificar la importancia de las habilidades imaginativas en relación a la ideología.

Su trabajo presenta una estructura bipartita, que responde tanto a un apartado puramente teórico –“Literatura fantástica e ideología: planteamientos teóricos”– como a otro de mayor extensión que nace con una pretensión crítica pero donde no falta tampoco fundamentación teórica que apoya y completa significativamente los comentarios del autor –“Lo ideológico en la narrativa fantástica española y catalana: un análisis”–.

Tras una breve introducción, en la que se recogen los hilos conductores de la investigación, el primer capítulo comienza con algunas precisiones terminológicas, tarea que permite diferenciar lo fantástico literario de otras categorías estéticas con las que a menudo se ha confundido: lo maravilloso –con las subcategorías de lo maravilloso cristiano y lo maravilloso medievalizante–, lo *fantasy*, el surrealismo, el realismo

mágico, la ciencia ficción o el *steampunk*. Las mencionadas precisiones léxicas también afectan a la taxonomía de términos usados para designar todo aquello que trasciende la realidad, siendo el adjetivo “preternatural” el que el investigador considera más adecuado y, por ello, el que utiliza de forma reincidente a lo largo de la obra.

Después de estas aclaraciones que reflejan la problemática concerniente al estudio de lo fantástico literario, se presentan las contribuciones teóricas más destacadas en relación al género. Sin pretender cubrir la totalidad del campo teórico de lo fantástico, las páginas que integran esta sección dan cuenta de la heterogeneidad de posturas que confluyen a la hora de caracterizarlo: desde las clasificaciones de Louis Vax o los preceptos estructuralistas de Tzvetan Todorov –referente clásico y primordial en el ámbito que nos ocupa– hasta los planteamientos recepcionistas de Rachel Bouvet y de David Roas en el contexto peninsular, pasando por la perspectiva historicista de Irène Bessiére y la vertiente psicoanalítica y posmarxista que propugna Rosemary Jackson. Este panorama crítico lo completan las referencias a otros teóricos relevantes en el tema, Remo Ceserani, José B. Monleón, Ana María Morales o Mery Erdal Jordan, y las reflexiones en torno a la modalidad de lo neofantástico, aspecto que ha generado mucha discusión y debate entre los estudiosos.

La exhaustividad del investigador pasa por analizar los componentes ideológicos que se perciben en el seno de las propias teorías sobre el género –junto a la utilización de un lenguaje propio de lo jurídico y lo político– y las condiciones de comprensión de lo fantástico desde el marco del pensamiento y el aspecto creencial. De este modo, otorga mayor énfasis a los postulados de Todorov –recalcando el carácter restringido de sus tesis–, Jackson, Bessiére, Sandner y Monleón; autores todos ellos que se refieren en sus respectivos estudios a lo ideológico.

Mención aparte merece el apartado dedicado a las teorías de la ideología que más incidencia han tenido en el marco de la creación literaria. En este sentido, Gregori recalca la deslegitimación que ha sufrido el concepto de ideología, especialmente en las disciplinas humanísticas, al “considerarla poco apta como categoría analítica por resultar excesivamente amplia, difusa o inconsistente, comportando que su mera mención se podía asociar con todo y con nada” (2015: 130). Si bien es cierto que el estructuralismo, los estudios de género, el psicoanálisis, la pragmática o el análisis del discurso han condicionado notablemente la interpretación y aplicación del concepto de ideología, las aportaciones más destacadas se han producido desde el marxismo –con sus postulados acerca de la falsa conciencia– y el posmarxismo, planteamientos ambos de gran repercusión en el mundo anglosajón. A lo largo de su aproximación a la visión de lo ideológico, Gregori acude a las aportaciones de Luis Villoro, Jad Hatem, György Luckács, Antonio Gramsci, Louis Althusser, Göran Therborn o Max Weber, aunque la relación de autores es más exhaustiva. La alusión a todos estos teóricos y a sus análisis ricos en matices completa el mapa de lo ideológico en la contemporaneidad.

Cierra este capítulo, que sirve de panorama crítico de las teorías de lo fantástico y de la ideología, una recapitulación de los puntos más importantes de su exposición

y unas conclusiones que el autor califica de preliminares y que orientan la lectura del siguiente bloque del libro.

Por lo que respecta al segundo capítulo, el objeto de análisis está constituido por diversos textos fantásticos de la literatura catalana y española peninsular. Para su comprensión ideológica utiliza como base conceptual el conservadurismo, el liberalismo, el anarquismo, el socialismo, el nacionalismo y el feminismo, aunque también pueden apreciarse otras ideologías. No se olvida tampoco de los convencionalismos ni del elemento creencial –lo religioso principalmente–, que según el investigador muchas veces se superpone a cuestiones socio-políticas, contribuyendo así a otorgar mayor complejidad a las composiciones.

A modo de estado de la cuestión se ofrece una concisa pero necesaria introducción al género en las literaturas española y catalana, refiriéndose a antologías –entre ellas la *Antología de narrativa fantástica catalana*– y trabajos de gran calado teórico –como el estudio pionero de Antonio Risco o las imprescindibles contribuciones de David Roas en tiempos más recientes–. Uno de los aspectos a los que más espacio discursivo dedica Gregori es al escaso interés académico que lo fantástico despertó durante muchos años, situación que hoy en día parece haberse superado.

El corpus de obras seleccionadas cubre un periodo temporal perfectamente acotado que abarca desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, eludiendo así el movimiento romántico. El texto más antiguo que se analiza es un relato de Emilia Pardo Bazán datado en 1894 y el más reciente una composición en catalán de Albert Sánchez Piñol, perteneciente a un volumen de cuentos de 2008. Entre ambos se ubican una serie de autores cuya producción refleja las diversas corrientes y formulaciones de la literatura de lo irreal que concurrieron a lo largo de más de un siglo. Desde escritores pertenecientes al período finisecular y los primeros años del siglo XX –la mencionada Pardo Bazán, Joaquim Ruyra, Miguel de Unamuno, Miguel Sawa, Pío Baroja, Luis Vlera y Diego Ruiz– a autores que inician su carrera en los primeros años de nuestro siglo, como Albert Sánchez Piñol o José María García Hernández. A estas dos generaciones se unen los creadores ubicados entre la Guerra Civil y el franquismo –Pere Calders, Noel Clarasó, Álvaro Cunqueiro, M. Aurèlia Capmay y Joan Perucho– y el grupo cuya trayectoria comenzó o bien en el tardofranquismo o bien durante la Transición democrática –es el caso de María Antònia Oliver, Jaume Fuster, Juan José Millas, José María Merino y Cristina Fernández Cubas–. A todos, con independencia de la lengua utilizada como canal de expresión o el bilingüismo manifestado en sus creaciones, les une el cultivo de la literatura fantástica. Muchos de ellos además se caracterizan por la desatención que padecieron a nivel académico o por no sumar demasiados títulos en su andadura literaria.

A la hora de organizar el análisis detallado de los relatos, el autor sigue un criterio semántico, construyendo así un esquema isotópico en torno a tres motivos: el doble y sus múltiples caras –uno de los temas clásicos de lo fantástico–, objetos con poderes preternaturales –sección que recoge composiciones como “La esfera prodigiosa”, de Luis Valera– y una última sección dedicada a otros fenómenos fantásticos. Los epígrafes

se caracterizan por mantener una extensión similar y unos criterios de redacción homogéneos que facilitan la lectura. Asimismo, llama la atención la aproximación biográfica que acompaña a los escritores y la minuciosa contextualización de cada uno de los relatos breves, en definitiva, el rigor documental que existe tras la información proporcionada.

Por último, es digno de mencionar –y de agradecer por parte de los interesados en el tema– que tras las pertinentes conclusiones aparezca un voluminoso apartado de referencias bibliográficas. Este aspecto refleja, una vez más la rigurosidad que el autor ha asumido en su tarea investigadora –visible también en las prolijas notas a pie de página– así como su dedicación a la hora de preparar la publicación para que los lectores tengan acceso a las fuentes fundamentales.

Al fijar la atención en un aspecto notablemente descuidado hasta el momento por la crítica, el libro se constituye como una obra de consulta imprescindible para ahondar en las imbricaciones que median entre el componente ideológico y el discurso literario de cariz fantástico. Además, no parece ser este un campo de trabajo sin continuidad para Gregori, dada su declarada intención de seguir profundizando en las muestras más recientes de la ficción fantástica. La aportación de este innovador estudio deja bien patente que la literatura fantástica se consolida no solo desde la perspectiva crítica sino también teórica pues sigue deparando nuevas metodologías desde las que orientar la investigación.

Ana Abello Verano